

do su deber, como el más elevado personaje, dentro de los límites que le son impuestos. No se le pida más que esto.

Cúmulo, palabra oriunda del latín y análoga á *culmen*, altura.—Multitud aglomerada, no bien analizada teórica ó prácticamente.

Se acumulan las cosas cuando sobrevienen inconexas ó con relaciones poco deslindadas.

También se acumulan cuando abruman con su peso, ú oscurecen con su sombra, el pensamiento del sujeto que en vano intenta defenderse y conservar su luz intelectual.

Cuna, del latín *cuna*.—Primera mansión del recién nacido.

Nacen unos en cuna de oro y azul, otros en su nido, no pocos en el suelo árido y seco; pero todos hallan cuna. La igualdad reina solo en el instante en que se nace. Cuna en general, esta ó aquella, nunca les falta.

También nace el sentimiento cuando despierta el dormido, y el pensamiento en todos los instantes del pensar; y puede igualmente ser su cuna de muy distintas formas. Cuna, en general, nunca les falta.

Cuando nace el ser viviente á respirar el aire libre, su cuna es lo presente, la exterioridad que le cobija. Cuando renace en los instantes de su vida, su cuna es lo presente, con el aditamento de su pasado, de su vida retrospectiva.

Cuño, del latín *cuneus*.—El Cosmos es un cuño que oprime al sér viviente. Este resiste la presión del cuño externo y se acuña á sí propio por la fuerza íntima que le suministra el coeficiente indefinido.

El cuerpo, considerado como organismo vegetativo, es cuño también de otras vidas superiores, que no se de-

jan acuñar pasivamente, sino que intervienen activamente en su propia acuñación, con el auxilio que les presta el coeficiente indefinido.

Cúpula, análogo á copa.—El remate de un edificio en forma de copa puesta al revés.

La cúpula se eleva al cielo, así como el cimientto se asienta en la tierra.

Con cimientto y con cúpula se edifica una iglesia, símbolo: del cuerpo humano en su estructura material, y del espíritu que le informa en la idea que representa.

Cura, de curar.—El que cuida de algo y lo asiste cuando enferma.

Así cuida del alma el cura. Al que cuida del cuerpo no se le llama cura, sino médico.

Es que instintivamente se ha querido consignar una diferencia entre el cura y el médico.

En el fondo de la conciencia se siente que el médico no hace más que cuidar, y no curar por su sola intervención.

El llamado curandero es un médico falso, sobre ser un falso cura.

En cuanto al cura, le asiste relativamente mayor legitimidad para llamarse así porque cuida lo interno y el médico solo cuida lo externo; pero en el fondo, quién cura es solo Dios en forma de espíritu santo, ó para decirlo científicamente, el coeficiente indefinido de la vida.

Curar, del latín *curare*, atender, cuidar.—Salvar de una enfermedad del cuerpo ó del alma.

Curar es función de la vida. Esta se cura á sí misma, en salud y cuando enferma, si se la cuida y logra el fin de sas cuidados. Otros pueden ayudarla á curarse desde fuera; nunca curarla en absoluto. «Yo te asisto—debe decir el médico al enfermo—;

tú te curarás si quieres y puedes.»

Los cuerpos inorgánicos, ni se curan ni son curados: se les cuida para que se *conserven*. El fin de que se restablezcan por sí solos en su pristino estado sería un despropósito. Su pasado no vuelve jamás; sólo pueden conservar lo que les queda.

Tal es un cuerpo físico. Un preparado químico puede, sí, volver á ser lo que era; mas no será curándose, sino mostrando lo que conserva como fenómeno posible oculto bajo otras apariencias fenomenales.

Curiosidad, de cuidar.—Pasión de cuidar el pensamiento en general su propia realización, ya se fije en cosas graves, ya en cosas menudas y de escasa importancia. En este último sentido es más bien vicio; en el primero es más bien virtud; porque debe cuidarse con preferencia de lo que más nos importa y, sobre todo, de lo que importa al bien universal.

Curso, del latín *cursum*, carrera.—La corriente, la serie de movimientos que simboliza todas las demás series funcionales.

Tienen su curso los ríos, las mareas, las estaciones, los ástros y también las ideas y las instituciones humanas.

El curso corriente ó movimiento de un líquido, es la función mecánicamente representada; el curso como fluxión de pensamientos, es la función representada idealmente. Aquella va de lo definido á lo indefinido; parte de lo presente y se pierde en lo pasado; la otra viene de lo indefinido á lo definido; parte del porvenir y llega á lo presente. Entre ambas queda otro elemento, que aparece inmóvil y da cuerpo á lo presente, conservándose en el tránsito de lo pre-

sente á lo pasado y de lo futuro á lo presente.

Curva, (voz derivada del latín).—Como símbolo geométrico, representa la curva la matriz universal, la serie de *transacciones* entre el sér y el no sér, que se realiza circulando entre ambos polos, á diferencia de la transición lineal, que si se realiza entre las rectas es mediante el ángulo.

La transición angular pertenece al mundo inorgánico; la transacción curvilínea al viviente.

La transacción de la curva con la recta no se hace nunca angularmente, sino en un punto inasignable donde hay relación tangencial y no de continuidad, simbolizando así una diferencia fundamental entre ambas formas geométricas.

Curvas de la vida.—La transacción entre curvas, realizada armónicamente, simboliza, en primer término, la vida en general, luego la vida individual de la planta, la del animal y por último la del hombre.

Colocado el hombre en la cúspide abierta de las curvas, no conoce fuera de sí, más que fenómenos. Dentro de sí, conoce leyes; dentro y fuera de sí, conoce funciones representadas. No *conoce* cosa alguna que deje de estar representada dentro ó fuera de sí.

En tal situación, puede considerarse como relación hecha, constituida; pero al *considerarse* así, ha de *sentir* que le envuelve á él y al universo definido, la corriente funcional que lo hace todo partiendo de lo indefinido.

Custodiar.—Cuidar, no ya del éxito de una empresa, sino de la conservación de un objeto, encerrándole dentro de límites materiales, ó al amparo de una fuerza protectora.

Un alma bien nacida, custodia sus

buenos recuerdos y el código de la ley moral, en la defensa de una firme voluntad.

El representante de la ley en una República bien organizada, custodia en el alcázar de su inteligencia el cumplimiento de la ley legítimamente sancionada, sin perjuicio de la libertad correlativa.

El buen ciudadano custodia en su conciencia el deber de sacrificar su egoísmo en aras del bien común, del amor á Dios y al prójimo, que una filosofía moderna ha consignado con el nombre de altruísmo.

El cristiano venera la custodia de Dios, en un símbolo especial consagrado por la Fé.

D

Dado, del sancrito *dattas*.—Sólido cúbico que sirve para buscar un resultado fiado á la suerte.

El cubo es un cuaternario corpóreo, sólido, obtenido elevando la cantidad geométrica á la tercera y última potencia.

En tal situación, entregado á la *pasividad* cuantitativa en su más alta potencia, y no teniendo en sí una *actividad* correlativa, es lo más á propósito para, una vez proyectado al aire, caer en una situación indeterminada previamente.

¿Cuál será la causa de que caiga más de un lado que de otro? Alguna puede y aun debe de haber; pero es tan difícil averiguarlo, que raya en lo imposible.

Por eso se ha escogido instintivamente el dado para juegos de azar.

Encuentra en él la casualidad símbolo oportuno: es todo rectangular. La *causalidad*, antítesis de la casualidad, encontraría en la esfera símbolo más adecuado.

Con bolas se juega al billar, y en este juego un jugador diestro nada confía al azar. De los errores del jue-

go es responsable entonces en primer término el que juega.

Danza, (baile).—Símbolo de la armonía viviente mediante las actitudes y movimientos de las personas.

Es el símbolo más sensible y primordial, adoptado por todos los pueblos. Se le suele acompañar con la música.

Hay danzas más ó menos alegres y hasta fúnebres (danza macabra).

Daño, del latín *damnum*.—Mal causado.

Pueden los males causados recaer en lo físico y en lo viviente.

El mal en lo físico, es destrucción de las formas físicas; en lo orgánico enfermedad ó muerte.

En lo físico se le repara construyendo de nuevo; en lo viviente acudiendo con medios que ayuden á vivir á la espontaneidad correlativa.

Lo que es muerte en el vivo, es destrucción total de las formas del cuerpo físico. El cuerpo físico se exime de la destrucción total perdiendo sólo la forma; su materia es subsistente; porque sin un definido que se obstine en ser corpóreo, no hay función posible,